

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Estamos de regreso en el Tiempo Ordinario, Señor. No hay ayunos, no hay fiestas, solo el tiempo común y corriente – días caen en las noches y luego amanecen nuevos días. El Tiempo Ordinario es tu tiempo para hacer cosas extraordinarias, como cambiar el agua en vino, en hielo y nieve; o cambiar lágrimas por carcajadas, abrazos y besos. Permítenos observar el Tiempo Ordinario a tu manera. Ayúdanos a pasar tiempo contigo. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador les recuerda brevemente el evangelio de la semana anterior] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: El término Tiempo Ordinario se refiere a los 34 domingos del Año Litúrgico que no son parte de los Tiempos de Adviento/Navidad o Cuaresma/Triduo/Pascua. Envuelto alrededor de estas dos temporadas principales hay 34 domingos.

Hay dos períodos de Tiempo Ordinario en nuestro Año Litúrgico.

- El primer período comienza el día después del *Bautismo del Señor* y continúa hasta el “Shrove Tuesday” (“Mardi Gras” o “Martes de Carnaval”), el día anterior al Miércoles de Ceniza. Algunos años hay ocho domingos en el primer período del Tiempo Ordinario.
- El segundo período comienza el lunes después del domingo de Pentecostés y continúa hasta el sábado anterior al primer domingo de Adviento.

El término *Tiempo Ordinario* se refiere a los números *ordinales* o contados en secuencia: primero, segundo, tercero, etc. El término no quiere decir que *no es importante*. Cada día y cada domingo de nuestro Año Litúrgico son importantes porque *cada día* es un día que ha hecho el Señor y *cada domingo* es una celebración de la Resurrección del Señor. Sin embargo, en otro sentido, el Tiempo Ordinario es ordinario, ya que no se enfoca principalmente en los eventos mayores de la vida de Cristo, los cuales celebramos durante las dos temporadas principales de nuestro Año Litúrgico. Podríamos decir que el Tiempo Ordinario no se desarrolló tanto por lo que es, sino por lo que no es – no es Adviento, Navidad, Cuaresma o tiempo de Pascua.

La primera y la tercera lectura usan imágenes maritales para describir la relación de Dios con su pueblo. La segunda lectura habla sobre los dones del Espíritu Santo.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra, tal vez quieran escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 62:1-5

Estos versos de la tercera sección de Isaías 56-66 fueron escritos durante los años turbulentos después del regreso de Israel del exilio en Babilonia. Durante su exilio, Israel se sintió ‘abandonado’ y ‘desolado.’ El profeta busca asegurarle a la gente que Dios no los ha olvidado a pesar de que ellos le sean desleales. La lectura comienza con Dios negándose a guardar silencio frente a la desgracia de Israel: *“Por amor a Sión, no me callaré.”* Las naciones que desprecian a Israel serán testigos de su restauración. Dios, el esposo de Israel, viene a reclamar a su novia desleal. Habrá un nuevo comienzo, un nuevo matrimonio simbolizado por un nuevo nombre, *‘Mi Complacencia’*. Un segundo signo del nuevo comienzo es la promesa de reconstrucción de la tierra que ahora se llamará *‘Desposada’*. Una vez perdonado y rehabilitado, Israel será restaurada a su posición como la *“desposada y amada”* por Dios. El Dios que nos ha hecho existir, nos ofrece un nuevo comienzo cada vez que lo invocamos.

SALMO RESPONSORIAL 96 (95)

Este salmo llama a la alabanza y al agradecimiento de boca de aquellos que han experimentado directamente la obra de salvación de Israel.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 12: 4-11

Durante los próximos ocho domingos, la segunda lectura será de los últimos tres capítulos de la primera carta de Pablo a los Corintios. En los próximos tres domingos, Pablo hablará acerca de los dones del Espíritu Santo.

En esta lectura, Pablo está abordando las dificultades que han surgido en la comunidad relacionadas al ejercicio de los dones carismáticos. La arrogancia y la competencia sobre los dones amenazan con dividir a la comunidad. Pablo recuerda a sus lectores dos hechos importantes relacionados con estos maravillosos dones del Espíritu. Primero, todos estos dones son *gracias* de Dios. Ellos no han hecho nada para ganarlos o merecerlos. En segundo lugar, los regalos no se dan para que las personas se piensen superiores a los demás, sino para la bendición de la comunidad.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 2:1-11

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

COMENTARIO DEL EVANGELIO: Juan 2:1-11

En el Evangelio de Juan, los milagros son *signos* que pretenden manifestar la *gloria* de Dios a través de Jesús y guiar a las personas a la *fe*. Hacia el final del Evangelio, leemos las palabras: “*Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.*” Jesús usa una simple ocasión de boda para revelarse como el novio que Israel ha esperado durante cientos de años. Él es enviado por Dios para atraer y desposar a una nueva novia, un nuevo Israel, uniendo a judíos y gentiles en un solo cuerpo.

Un tema central en el Evangelio de Juan es lo que los estudiosos llaman teología del *reemplazo*. Juan presenta a Jesús como el que *reemplaza* las costumbres judías, los rituales y las fiestas con Él mismo. Anteriormente utilizados como un medio para la santidad, estas costumbres y rituales ahora son reemplazados por el mismo Jesús, cuya enseñanza, Muerte y Resurrección nos salvó y nos ofreció nueva vida.

“*Ya no tienen vino*”. En un nivel literal, estas palabras significan que el vino para la boda se ha acabado. Pero en un nivel más profundo, significa el final de un precepto y el comienzo de otro, el final de la salvación a través de la observancia de

la ley y los ritos de purificación, y el comienzo de la salvación con nuestra aceptación de Jesús al hacer lo que nos pide.

“*Todavía no llega mi hora*”, es una referencia a la Muerte y la Resurrección de Jesús. La “*abundancia de vino*” es una referencia al resurgimiento de la nueva vida que trae Jesús, y el vino de la Eucaristía que simboliza el nuevo pacto.

También en su Evangelio, Juan muestra a María *involucrada* al comienzo del ministerio de Jesús, y nuevamente al *final* cuando está ella presente al pie de la cruz. Noten que María no llama la atención sobre sí misma. Más bien, ella les dice a los meseros que “*hagan lo que Jesús les diga.*” La esencia del discípulo fiel es hacer cualquier cosa que Jesús nos pida que hagamos. Cuando se trata de un discipulado fiel, María es nuestro modelo. En el evangelio de Juan, Jesús nunca llama a María por su nombre. Al principio y al final del Evangelio, Jesús llama a su madre, “*Mujer*”, lo cual define su papel más importante en la historia de la salvación como la ‘Nueva Eva’, la mujer universal.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. La segunda lectura trata sobre los dones del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos bendice con dones para que podamos

nosotros bendecir a nuestra comunidad. ¿Cómo te ha dotado el Espíritu Santo a ti para poder ser una bendición para tu parroquia y/o tu comunidad general? ¿Se te hace difícil nombrar tus dones o encontrar una manera de compartirlos con la comunidad?

3. “*Ya no tienen vino*” puede simbolizar un tiempo cuando nuestras vidas están vacías, cuando ya no tenemos nada más que ofrecer. ¿Qué te ayuda a lidiar con tiempos así?

4. “Todo el mundo sirve primero el vino mejor ... Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora”. ¿Qué dice esto acerca de la naturaleza de los humanos en contraste con la forma de ser de Dios?

5. El Evangelio es un poderoso ejemplo del rol de María como intercesora ante el trono de Dios. ¿Qué tan real es este rol Mariano en tu espiritualidad?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: “*Espíritu Santo, ayúdame a ver algún don que me hayas dado y que no estoy usando como bendición para los demás.*” “*María, ayúdame a ser como tú y notar cuando los demás están en necesidad.*”

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Nombra una forma en que puedas poner en acción las lecturas de hoy. Sugerencias: Dedicar tiempo a meditar en la creencia de que “Dios es mi esposo y yo soy su amado(a)”. Comparte el ‘buen vino’ de tu compañía con alguien que se sienta solo. Pide a Dios frecuentemente que bendiga y haga fructíferos los dones que te ha dado.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por todos los matrimonios, pero especialmente por los recién casados, para que encuentren uno en el otro el vino nuevo de Cristo.

ORACIÓN FINAL (juntos)

Señor, Jesús, sigues siendo el novio que viene a revelar el extravagante amor de tu Padre. En unión con muchos de los santos, nos atrevemos a llamarte el cónyuge de nuestras almas. Que podamos deleitarnos en tu apasionado amor, mostrado en la cruz y revelar ese amor a quienes más lo necesitan.

Oración de Un Esposo Hacia el Otro

Señor Jesús, haz que mi pareja y yo
podamos tener un amor verdadero
y comprensivo el uno por el otro.
Concédenos que ambos podamos estar
llenos de fe y confianza.
Danos la gracia de vivir el uno con el otro
en paz y armonía.
Que siempre podamos tolerar del otro sus
debilidades y crecer de sus fortalezas.
Ayúdanos a perdonar las faltas del otro y
concédenos paciencia, bondad, ánimo
y el espíritu de anteponer el bienestar
del otro al de uno mismo.
Que el amor que nos unió crezca y
madure
cada año que pasa.
Acércanos más a Ti a través del amor
que nos tenemos el uno al otro.
Que nuestro amor crezca a la perfección.
Amén.

Sacado del Tesoro de Oraciones
por Padre Eamon Tobin

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios amoroso, nos has revelado tu palabra. Tu palabra está siempre cerca de nosotros. Abre nuestras mentes para escuchar tu palabra, nuestras bocas para proclamar tu palabra y nuestros corazones para apreciar tu palabra. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En la primera lectura, la gente escucha atentamente mientras Esdras proclama la ley de Dios. En el Evangelio, las personas escuchan mientras Jesús se proclama a sí mismo como el cumplimiento de la ley o la palabra de Dios. Pablo llama a la unidad en una comunidad bendecida con muchos dones diversos.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Nehemías 8:2-4a, 5-6, 8-10

Cuando los israelitas regresan del exilio, no solo tienen que reconstruir las ciudades y restaurar la tierra, sino que la gente debe ser consagrada nuevamente a Dios y su Palabra. A Esdras, el sacerdote / escriba, se le confía la renovación espiritual y la rededicación de su pueblo. En la lectura de hoy, Esdras está dirigiendo a la gente en una ceremonia de “renovación del pacto”, en cuyo centro se encuentra una larga proclamación de la Palabra de Dios (desde

el amanecer hasta el mediodía). La gente está muy conmovida al escuchar la Palabra de Dios. Todos están llorando. Se dan cuenta de cómo han sido infieles a Dios y de lo mucho que extrañaban escuchar su Palabra. La ceremonia de rededicación concluye con una fiesta.

SALMO RESPONSORIAL 19

El salmo celebra la bondad y la belleza de la ley de Dios, que para los israelitas es lo mismo que la Palabra de Dios.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 12:12-30

La comunidad de Corintos está plagada de facciones de diversos tipos. En la lectura de hoy, Pablo está predicando la unidad sin disminuir el valor de la diversidad. Al igual que cada una de las partes de nuestro cuerpo físico debe trabajar en conjunto para asegurar el buen funcionamiento de todo nuestro cuerpo, así también deben trabajar juntos todos los miembros de la Iglesia - el Cuerpo de Cristo. El respeto mutuo, la cooperación y el apoyo deben caracterizar la interacción entre los miembros de la comunidad. *Cada* uno de los dones es valioso y debe usarse para construir la comunidad.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 1:1-14; 4:14-21

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 1:1-14; 4:14-21

Este evangelio une el prólogo (o los versos iniciales del evangelio de Lucas) y una visita de Jesús a una sinagoga en su ciudad natal de Nazaret.

En los versos iniciales, Lucas se dirige a Teófilo (“amigo o amante de Dios”), que puede haber sido un acaudalado partidario suyo. Lucas nos dice que su evangelio no es un relato de un testigo ocular, sino que se basa en una tradición que tiene autoridad y en la que se puede confiar.

Luego Lucas nos dice que la predicación de Jesús en Galilea ha sido ungida y bien recibida en todas las sinagogas.

En la parte final del evangelio de hoy (4:14-21), Jesús lee en su sinagoga local un pasaje de Isaías 61.

A estos versos a menudo se les llaman “Discurso Inaugural” de Jesús o “Declaración de la Misión”. Cuando termina de leer, hace una audaz proclamación. Él dice:

Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír.

Jesús está diciendo que *Él* es el que está lleno del Espíritu como lo dijo el profeta. Él es el que inaugurará una nueva era de liberación, especialmente para los pobres y oprimidos. Claramente, Jesús no iba a ser un Mesías político o militar como la gente esperaba.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. La escena descrita en la primera lectura es muy emotiva. Todas las personas lloran mientras escuchan la proclamación de la Palabra de Dios. ¿Cuándo las Escrituras empezaron a cobrar vida para ti?

3. “*Jesús regresó a Galilea impulsado por el Espíritu...*” ¿Puedes nombrar una vez cuando sentiste el poder del Espíritu trabajando en ti?

4. En el Evangelio, Jesús dice que ha venido a “traer a los pobres la buena nueva”. ¿Cómo busca tu parroquia continuar esta misión de Jesús hoy en día? ¿Cómo puedes participar en esta parte central de la misión de Jesús?

5. Cada semana escuchamos las Escrituras para oír y compartir lo que Dios nos está hablando. Comparta una ocasión en la que usted también haya experimentado. “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”.

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: “*Querido Jesús, por favor abre mi corazón para escuchar más claramente tu palabra que me has hablado y dame la gracia de responder con más fervor*”. “*Espíritu Santo, ayúdame a reconocer mis propios dones y a apreciar los dones de todos los demás que envías a mi vida.*”

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Elije una frase o verso del discurso Inaugural de Jesús y manténlo en tu corazón toda la semana. Sé más consciente de cómo el Espíritu espera que bendigas a quienes te rodean y a tu parroquia con el (los) regalo(s) que Él te ha dado.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por todos aquellos que no han permitido que el espíritu de Dios y su voluntad se manifieste en ellos.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Señor Dios, nos has dado tu palabra revelada como alimento espiritual para alimentar a tu pueblo y para fortalecer a tu iglesia como el Cuerpo de tu Hijo Jesucristo. Que reconozcamos y compartamos esta comida cuando nos reunamos en la mesa de la Palabra.

La fiesta de la Presentación del Señor se celebra el 2 de febrero, muy pocas veces en domingo. Cuando lo hace, tiene precedencia y reemplaza el Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario. Incluimos ambos comentarios aquí para su uso futuro.

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Padre todopoderoso, Cristo, tu Hijo, se hizo hombre por nosotros y fue presentado en el templo. Que Él limpie nuestros corazones de todo pecado y nos lleve a tu presencia. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Cuando solemnidades como la Presentación de Jesús en el Templo caen en domingo durante el Tiempo Ordinario, tienen precedencia sobre ese domingo. El significado de esta fiesta se pone de manifiesto en la primera lectura, que habla del Señor que viene a ocupar su templo. En el Evangelio, Dios viene a su Templo en la forma del niño Jesús. En la segunda lectura, Jesús es presentado como el sumo sacerdote que quita los pecados de su pueblo.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Malaquías 3:1-4

Como muchos de sus colegas, el profeta Malaquías tiene la difícil tarea de transmitir un mensaje no deseado a los líderes y al pueblo de su tiempo. En esta comunidad del post-exilio, la vida litúrgica

y comunitaria del pueblo se ha deteriorado hasta tal punto que el profeta tiene que poner en tela de juicio la laxitud o desánimo del clero. En la lectura de hoy, el profeta habla de un “mensajero” que vendrá a preparar un camino para el Señor, quien a su vez limpiará su Templo de

prácticas pecaminosas para que pueda ofrecerse nuevamente en él un culto digno. En retrospectiva, los cristianos vieron en Juan el Bautista a este mensajero, quien preparó el camino para Jesús quien con el tiempo limpiaría el Templo de mendigos y vendedores.

SALMO RESPONSORIAL 24 (23)

Éste es un salmo de alabanza para el Rey de la Gloria.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 2:14-18

Como resultado de la “caída”, todos los seres humanos quedaron bajo el poder de Satanás, especialmente cuando pecaron. También vivieron bajo la sombra del “temor a la muerte”. Cuando Jesús viene, comparte totalmente nuestra condición humana, incluso hasta el punto de la muerte. Cuando Dios resucita a Jesús, rompe el poder de la muerte y el dominio que Satanás tiene sobre la humanidad. A través de su obra salvadora, Jesús se convierte en un sumo sacerdote *misericordioso y fiel* ante Dios. La fidelidad de Jesús debe ser un modelo para todos aquellos que puedan verse tentados a desesperarse en tiempos de persecución.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 2: 22-40

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 2: 22-40

Como María y José son judíos devotos, obedecen las leyes de su tradición religiosa. Por eso, esta sagrada familia hace el viaje al Templo para cumplir con tres ritos religiosos diferentes, todos relacionados con el nacimiento de Jesús: *purificación, redención y presentación.*

Purificación. En las religiones bíblicas, el contacto con la sangre hacía que una persona fuera impura y no pudiera entrar al Templo para adorar. Llevar al Templo una “ofrenda por el pecado”, un par de tórtolas o dos pichones (la ofrenda para una pareja pobre) purifica a María y la devuelve a la comunidad de adoradores.

Redención. Según Éxodo 13:1-2, todo niño varón pertenecía a Dios y debía ser “devuelto” (redimido); un niño varón era redimido al finalizar un mes, por cinco siclos de plata del Santuario (Números 18:16). Lucas no menciona ningún pago por Jesús porque ya pertenece a Dios. Lucas resta importancia al ritual de la redención al decir que el propósito de la visita a Jerusalén es presentar a Jesús al Señor, como está escrito en la ley del Señor (2:22-23).

Presentación. Técnicamente, no existe ninguna ley bíblica ni ninguna costumbre conocida relacionada con la presentación de un niño en el Templo. Lucas usa este lenguaje para aludir a la historia de Ana, que presenta a su hijo Samuel a Elí para el servicio en el Santuario (1 Sam 1:22-24). El propósito de Lucas es mostrar que la Sagrada Familia es obediente a la ley del Señor. Esta obediencia a Dios en todas las cosas caracterizará la vida de Jesús y lo llevará al cumplimiento de su misión en la cruz.

Esta historia también señala la devoción absoluta de Jesús a su Padre y cómo eso debe trascender incluso su devoción a sus padres terrenales.

Finalmente, la historia presenta a dos judíos muy devotos, que han esperado este momento toda su vida. *Simeón* significa “Dios ha escuchado”. Le dirige una palabra lúgubre a María sobre “*una espada que le atravesará el corazón*”, una referencia obvia a los sufrimientos que María soportará por ser la madre de Jesús. Una profetisa, *Ana*, cuyo nombre significa “gracia o favor”, es presentada como la judía ideal. Al ser viuda, sin hijos y anciana, depende totalmente de la misericordia de Dios y está perfectamente preparada para reconocerla cuando aparece. Ella anuncia al Niño como el que redimirá a Jerusalén.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de

comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. “*He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí.*” ¿Cómo eres o cómo podrías ser tú un mensajero del Señor?

3. ¿Cuán importantes son para ti las normas y costumbres de nuestra tradición Católica? ¿Qué papel juegan en tu vida?

4. ¿Quiénes son los Ana y Simeón en tu vida y/o parroquia? ¿Qué rol desempeñan?

5. Si son padres o madres de un niño que ya ha alcanzado o superado la adolescencia, expliquen cómo fue para ustedes cuando su hijo adolescente “se escapó en busca de libertad e independencia”. Si no son padres o madres, expliquen cómo fue para usted liberarse del cuidado protector de sus padres.

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Señor, ayúdame a tener el valor de aceptar las persecuciones y de dar testimonio de ti.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Escribe una nota de agradecimiento a una de las “Anas” y “Simeones” en tu vida, agradeciéndoles por su ministerio de cuidado.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: *¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?* Sugerencia: Oremos por todos los niños que se presentan a la comunidad para el bautismo. Oremos por sus padres y padrinos para que sean bendecidos con la sabiduría necesaria para guiar al niño en los caminos de Cristo con palabras y hechos.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración por la unión familiar

Señor Jesús, tú viviste en familia con María y José.
Enséñame a apreciar el regalo de ser parte de una familia.
Muéstrame siempre nuevas formas de proteger y consolar a aquellos más cercanos a mí; y, permíteme cada día, poder hacer algo que demuestre un “te amo”, sin tener que decir esas palabras.
No permitas que jamás me separe de algún miembro de mi familia por estar enojado.
Incítame siempre a volver sin demora para perdonar y ser perdonado.
Déjame ver tu imagen en mi familia, en cada uno de ellos y en todas las demás familias también, sabiendo que, en tu reino, seremos verdaderamente una sola familia, unidos por tu sacrificio en la cruz.
Amén.

Sacado del Tesoro de Oraciones
por Padre Eamon Tobin

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Amado Dios, gracias por reunirnos hoy aquí. Tú nos formaste a cada uno de nosotros en el vientre de nuestra madre y nos encargaste ser embajadores tuyos en nuestras familias y comunidades. Que tu Espíritu Santo respire sobre nosotros para que podamos entender y actuar según la palabra que nos hablas durante este encuentro. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Tanto Jeremías como Jesús son enviados por Dios para ser los portavoces de Dios ante las naciones. Ambos experimentan una fuerte resistencia de parte de la gente. La segunda lectura es el famoso himno de Pablo sobre la naturaleza del amor.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Jeremías 1:4-5, 17-19

Al llamar a Jeremías para que fuera el profeta o el portavoz de Dios, Dios hace tres afirmaciones: 1) “*Yo te formé*” – una referencia a cómo Dios es nuestro alfarero y nosotros su barro; 2) “*Te conocí*” – una referencia a la relación íntima entre Dios y Jeremías; y 3) “*Te consagré*” – una referencia a cómo Dios ha consagrado a Jeremías para hacer la obra de Dios.

Dios prepara a Jeremías para la resistencia que recibirá de parte de la gente. “*Los reyes y los sacerdotes te harán la guerra, pero no podrán contigo*” porque Dios fortalecerá a Jeremías para resistir todo rechazo. Durante su vida, Jeremías, al igual que Jesús, es visto como un fracaso total, pero con el tiempo es reconocido como uno de los profetas más grandes de Israel. Jeremías es un maravilloso ejemplo de “el triunfo del fracaso”.

SALMO RESPONSORIAL 71 (70)

Este salmo expresa los sentimientos de quien se encuentra ante la oposición, pero confía profundamente en la protección de Dios. Podemos imaginar tanto a Jeremías como a Jesús rezando este salmo.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 12:31–13:13

En su comentario sobre la *Primera Carta a los Corintios*, Richard Hays afirma que el propósito de 1ra Cor 13 es mostrar el amor como el *sine qua non* (“sin el cual no hay nada”) de la vida cristiana, e insistir en que el amor debe:

- Gobernar el ejercicio de todos los dones del Espíritu (12: 4-11, 27-31).
- Informar e inspirar el respeto mutuo y la relación entre todos los miembros de la comunidad (12: 12-26).
- Ser la motivación que une a la comunidad de oración para la liturgia de la Cena del Señor (11: 17-33).
- Guiar a los miembros débiles y fuertes de la comunidad a tomar decisiones que puedan ofender la conciencia de los demás, por ejemplo, comer carne ofrecida a los ídolos (8: 1-13).
- Promover la corrección amorosa de hermanos o hermanas que han pecado (5: 1-13).
- Ayudar a superar cualquier división que amenace la unidad de la Iglesia (1: 10-17).
- Inspire generosidad en los corazones de aquellos a quienes Pablo les solicita una colecta para los pobres (16: 1-4).

Quizás la intención de Pablo se resume mejor en sus propias palabras: “*Todos tus actos deben hacerse con amor*” (16:14).

Habiendo establecido que el amor es un principio ético y un estilo de vida sin el cual la manifestación de los dones espirituales no tiene ningún significado o valor (1-3), Pablo procede a describir lo que el amor (ahora personificado) hace y no hace. Después de afirmar que el amor es paciente y amable, Paul enumera ocho cosas que el amor *no es*: celoso, pomposo, grosero, etc.

La referencia de Pablo a su infancia puede ser un desafío sutil a sus lectores “a crecer”, a mirar al amor y aprender del amor, y de ese modo, lleguen a la madurez en Cristo, que es el amor de Dios encarnado. En los versículos finales, Pablo habla acerca de las virtudes teológicas de la fe, la esperanza y el amor. Estos permanecerán, insiste Pablo. Sin embargo, cuando los creyentes pasan de la muerte a la vida eterna, la *fe* cesará al ver a Dios “cara a cara”, la *esperanza* se cumplirá y el *amor* perdurará por siempre.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 4:21-30

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo.

Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 4:21-30

En esta continuación del Evangelio del domingo pasado, la gente reacciona ante el “Discurso inaugural” de Jesús. Inicialmente, estaban muy entusiasmados y estaban “*admirados por la sabiduría de sus palabras*”. Pero luego las cosas de repente se ponen amargas. Cuestionan a Jesús y su identidad: “*¿No es este el hijo de José?*” Jesús responde: “*Nadie es profeta en su tierra*”. Luego Jesús hace referencia a los *gentiles* (personas como la viuda de Sarepta y Naamán) quienes estaban más abiertos a los profetas que el mismo pueblo judío. Esta referencia a los gentiles (los archienemigos de los judíos) y al deseo de Jesús de incluir a los gentiles en su plan de salvación enfurece al pueblo. Tratan de matar a Jesús, pero Él se escapa pues su “*hora aún no ha llegado*”. Este evento prefigura la oposición y el rechazo que Jesús experimentará en los próximos años.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Dios realmente quiere usar a cada uno de nosotros para ser su representante en nuestras familias, lugares de trabajo y recreación. ¿Qué cosas pueden bloquear y qué puede ayudarnos a vivir esta vocación?

3. Gandhi, un hindú, se acercó a los musulmanes. Yitzak Rabin, un judío, se acercó a los palestinos. El arzobispo Romero de El Salvador se acercó a los pobres. Todos fueron asesinados. ¿Por qué matamos a nuestros profetas? ¿Por qué se hace difícil aceptar a los profetas?

4. Vea el párrafo de la segunda lectura que dice: “el amor es paciente ... no es grosero, etc.” ¿Cuál de los ocho aspectos negativos (celos, engreimiento, etc.) te resulta más difícil mantener fuera de tu vida?

5. En el Evangelio, prevalece una mentalidad influenciada por “las masas”. ¿Alguna vez has tenido que lidiar con una mentalidad de masas mientras buscas practicar tu fe? ¿Puede nombrar ejemplos de este tipo de mentalidades prevalecientes en nuestra sociedad actual?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo.

Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Querido Señor, me creaste para tu propósito, por favor, ayúdame a amar lo suficiente para cumplir tu plan”. “Por favor, abre mis ojos para ver cómo rechazo a los demás y abre mi corazón para amarlos de verdad”.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Perdona a alguien que te ha rechazado. Medita en la segunda lectura y reemplaza la palabra “Amor” con tu nombre, por ejemplo, “José es paciente ... José es amable” ... y mira cómo te va.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por todos aquellos que son tratados con rechazo, e incluso con la violencia.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Fuente de amor y vida, nos has llamado a ser tu instrumento desde el momento de nuestra existencia. Danos la valentía de un profeta y la habilidad de amar de un discípulo, incluso cuando vivir las

palabras y los caminos de Jesús es difícil. Ayúdanos a recordar que siempre estás con nosotros para que podamos hacer con los demás lo mismo que haces con nosotros – amar sin fin.

¿Qué es el amor? Los niños saben.

A los niños de 4 a 8 años se les preguntó: “¿Qué significa amor?” Aquí están algunas de sus respuestas:

1. “Cuando mi abuela tenía artritis, ya no podía agacharse y pintarse las uñas de los pies. Así que mi abuelo lo hace por ella todo el tiempo, incluso cuando sus manos también tienen artritis. Eso es amor”. (Rebecca, 8 años)
2. “Cuando alguien te ama, la forma en que dicen tu nombre es diferente. Sabes que tu nombre está seguro en su boca”. (Billy, 4 años)
3. “El amor es cuando una niña se pone un perfume y un niño se pone la colonia de afeitado y salen y se huelen el uno al otro”. (Karl, 5 años)
4. “El amor es cuando mi mamá le hace café a mi papá y ella toma un sorbo antes de dárselo, para asegurarse de que sepa bien”. (Danny, 7 años)
5. “Amor es lo que está en la habitación contigo en Navidad si dejas de abrir regalos y escuchas”. (Bobby, 7 años)
6. “Si quieres aprender a amar mejor, debes comenzar con un amigo a quien odies”. (Nikka, 6 años)

7. "El amor es cuando le dices a un chico que te gusta su camisa, luego la usa todos los días". (Noelle, 7 años)

8. "Sé que mi hermana mayor me ama porque me da toda su ropa vieja y tiene que salir a comprar ropa nueva". (Lauren, 4 años)

9. "El amor es cuando sales a comer y le das a alguien la mayoría de tus papas fritas sin pedir que te den ninguna de las de ellos". (Chrissy, 6 años)

10. "El amor es lo que te hace sonreír cuando estás cansado". (Terri, 4 años)

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Gracias, Señor, por reunirnos para compartir nuestras vidas y tu santa Palabra. Úngenos con tu Espíritu Santo para que cada uno de nosotros pueda escuchar la palabra que quieres que escuchemos. Aunque no somos dignos, podemos, como Isaías, Pablo y Pedro, decir "Sí" a tu llamada y nunca tener miedo de lanzarnos a las profundidades. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Hay un tema claro de vocación en las tres lecturas. Noten cómo Isaías, Pablo y Pedro se sienten indignos de ser elegidos por Dios para ser sus agentes en el mundo. En la segunda lectura, Pablo, al igual que Isaías, declara ser indigno de predicar la palabra de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 6: 1-2a, 3-8

Isaías comparte con nosotros cómo Dios lo llama al ministerio profético en medio de una celebración litúrgica en el Templo. Notamos tres movimientos: 1) la *teofanía* (la aparición de Dios a Isaías); 2) la *purificación* de Isaías; y 3) su "Sí" a la llamada de Dios. En la teofanía, Dios se revela a sí mismo como el Más Santo

("¡Santo, Santo, Santo!"). Isaías pudo captar momentáneamente la asombrosa majestuosidad y el misterio de Dios. De ahí en adelante, Isaías se da cuenta de su pecaminosidad y su indignidad ante Dios, y admite que es como un "*hombre de labios impuros, que vive entre un pueblo impuro*". Luego, Dios usa a uno de sus ángeles para limpiar a Isaías. Purificado del pecado, Isaías ahora está listo para ser el portavoz de Dios. Durante su ministerio,

él hablará frecuentemente de la santidad de Dios y del pecado de Israel.

SALMO RESPONSORIAL 138 (137)

Este salmo es una respuesta muy apropiada para Isaías y para nosotros después de haber experimentado la asombrosa presencia de Dios.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 15: 1-11

Pablo asegura a sus lectores que la Buena Nueva que comparte con ellos no es de su propia creación, sino un mensaje recibido de Cristo mismo, quien murió y resucitó. Su resurrección fue testificada por muchos. Al igual que Isaías en la primera lectura y Pedro en el Evangelio, Pablo da testimonio de su propia indignidad para predicar el Evangelio. Sin embargo, aunque sea indigno, Dios lo llama. Pablo reta a los corintios de forma especial a aceptar la resurrección de Jesús, no como una buena idea que alguien tuvo, sino como un hecho histórico.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 5:1-11

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae

de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 5:1-11

Isaías experimenta a Dios en el templo; Pablo se encuentra con Jesús en el camino hacia Damasco; y Pedro lo encuentra en su lugar de trabajo. La presencia de Jesús en la barca simboliza su presencia en y con la Iglesia. La falta de éxito de Pedro captando peces simboliza la "inutilidad" del ministerio pastoral sin la presencia y el poder de Dios. El desaliento es parte de la vida, pero no debemos dejar que esto nos detenga. Debemos seguir tirando la red. En este Evangelio, Jesús se escoge discípulos, los que a su vez "pescarán" a otros para Cristo con la "carnada" de la Palabra de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Isaías, Pablo y Pedro se sintieron inadecuados para hacer la obra de Dios. ¿Alguna vez te has sentido así ante Dios? ¿Qué te ayuda a lidiar con cualquier sentido de indignidad que puedas sentir?
3. Se ha dicho (y nuestra primera lectura parece confirmar esto) que "cuanto más nos acercamos a Dios, más nos daremos

cuenta de nuestra pecaminosidad".
Comenten sobre esto.

4. La mayoría de los católicos tienen una profunda resistencia a “pescar a otros” para Cristo. ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros a superar esta resistencia? Si tienes una historia que contar en esta área, compártela.

5. ¿Cuál es esa cosa que debes dejar para poder seguir más de cerca a Jesús?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Querido Jesús, en cada momento, en cada encuentro con los demás, me llamas a ser según el propósito para el cual me creaste. Ayúdame a escuchar y responder más plenamente – “Sí”. “Elimina, por favor, mis temores de ser indigno e inadecuado, los cuales previenen o impiden mi entrega total”.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Piensa en una persona a la que puedas invitar a regresar a la iglesia o acercarse a Cristo. Comienza a orar por esta persona. Cuando sea el momento adecuado, invita a la persona a la iglesia o a unirse a su pequeño grupo.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?
Sugerencia:

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oh, Santo Dios, pedimos estar abiertos a reconocer tu santa presencia en cualquier lugar y de cualquier forma en que te muestres ante nosotros. No permitas que el temor a nuestra indignidad nos impida responder a tu invitación de servirte de la forma en que Tú nos pidas.

SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor, en tu Palabra de hoy, nos dices: “Bienaventurados los que meditan en tu Palabra y depositan su confianza en ti”. Bendícenos, Señor, ahora que nos reunimos para meditar en tu palabra y ayúdanos a poner siempre nuestra confianza en ti y no en las cosas de este mundo. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura *contrasta* a los malvados que confían en las personas, con los justos que ponen su confianza en Dios. El evangelio es el Sermón del Llano según Lucas, que también habla sobre la confianza en Dios. La segunda lectura enfatiza la resurrección como el centro de la vida cristiana.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Jeremías 17: 5-8

Jeremías conduce su ministerio durante un tiempo en que los líderes de Israel cambian su confianza en Dios y la colocan en los líderes de las naciones paganas. Los versos de hoy de Jeremías están dirigidos a los líderes de Israel y a todos los que colocan su confianza, no en Dios, sino en las personas. Aquellos que depositan toda su confianza en las personas son comparados con un “arbusto estéril en el desierto”. Los

sabios o justos que depositan su confianza en Dios son comparados con un árbol plantado junto al agua. Tales personas están seguras y serán productivas porque están arraigadas en Dios.

SALMO RESPONSORIAL 1

Este salmo es un claro eco de la primera lectura. Hay un contraste entre lo bueno y lo malo, entre lo humano y lo divino. Lo que importa, sobre todo, es una vida

centrada en Dios que, al final, no decepcionará.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 15:12, 16-20

Parece que algunos de los cristianos en Corinto trazan algunas preguntas sobre la resurrección. En respuesta, Pablo reafirma la importancia central de la resurrección para la vida cristiana. Sin ella, todo lo demás se desmorona. Si no hay resurrección, no hay victoria sobre el pecado y la muerte, y nuestra fe es vana.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 6:17, 20-26

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 6:17, 20-26

Este fin de semana y el próximo, escucharemos extractos de los que pueden ser los versículos más retantes del evangelio de Lucas, su “Sermón del Llano”.

Jesús toma las creencias aceptadas en su tiempo y las pone de cabeza. Nombra cuatro grupos de personas que habrían sido consideradas como muy bienaventuradas, y afirma que no son realmente bendecidas. Y toma cuatro grupos que habrían sido considerados como maldecidos y los pronuncia bendecidos. Jesús está hablando de una situación en la que los económicamente pobres se reducen a mendigar – están siendo marginados. Los miembros ricos y más acomodados de la comunidad fracasan en su alianza con Dios al no acudir al rescate de los pobres. Cuando esto sucede, Dios se pone del lado de los pobres y habla en su nombre. Veamos ahora brevemente cada uno de los cuatro conjuntos de bendiciones y maldiciones.

Bienaventurados los pobres ... y ay de los ricos.

Los pobres no son bendecidos porque son indigentes materialmente; más bien, son bendecidos porque pueden depositar su confianza en Dios en medio de la pobreza. Son bendecidos porque Dios está de su lado. Los ricos no están malditos simplemente porque están en buena posición material, sino porque no han acudido al rescate de los pobres al compartir generosamente sus bendiciones con ellos. Ahora tienen su recompensa, pero perderán mucho tiempo en el reino de Dios.

Bienaventurados los hambrientos ... ay de los que se hartan.

Jesús no está diciendo que es una bendición estar hambriento y una

maldición tener una buena comida. Él está diciendo que somos bendecidos si podemos seguir confiando en Dios en tiempos vacíos/hambrientos. También es una bendición si tenemos hambre de Dios. Es una maldición si nuestros tiempos de “abundancia” nos llevan a ignorar a Dios. Es una maldición estar espiritualmente satisfecho.

Bienaventurados los que lloran ... ay de los que ahora ríen.

Es una bendición si lloramos por nuestros pecados y por las injusticias en nuestro mundo y por las pérdidas que experimentamos en la vida. No es una maldición ser feliz, pero es una maldición si nuestra risa es un encubrimiento de nuestra tristeza o si es a costa de otros. Algunos se hacen ricos a costa de otros.

Bienaventurados si la gente los odia ... ay si la gente los alaba.

Somos bendecidos si las personas nos rechazan por nuestro amor a Jesús. Por otro lado, es una maldición si quien te considera digno de alabanza es el mundo que rechaza a Jesús.

La pobreza, el hambre, las lágrimas y el rechazo no deben ser buscados. Pero si vienen a nosotros como resultado de nuestro seguimiento de Jesús, entonces son bendiciones. Dios puede convertir la pobreza, el hambre, las lágrimas y el rechazo en bendiciones. Vemos esto cuando las personas en tiempos difíciles se vuelven a Dios y se convierten a sus caminos. Por otro lado, un buen portafolio financiero podría llevar a nuestro

fallecimiento espiritual. En el sermón del llano, Jesús dice que una parte clave de vivir en su reino requiere estar de pie con los pobres, los hambrientos, los afligidos, los perseguidos y los marginados. Finalmente, las bienaventuranzas solo tienen sentido para alguien que ha aceptado completamente los caminos de Jesús. Para el resto, son tonterías.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Qué versículo en las lecturas de hoy es el que te hace sentir más incómodo? ¿Qué versículo te reta o desafía más?

3. ¿Qué cosas considerarías bendiciones y maldiciones en tu vida?

4. ¿Cuáles son las cosas de las que más sientes “hambre”, que más anhelas? ¿Cuál es el deseo más profundo de tu corazón?

5. El pecado del Orgullo es evidente en el evangelio de hoy. ¿Qué te motiva o te lleva a ser más humilde?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:
Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos

ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Querido Señor, confío en ti, sin embargo, todavía me siento decepcionado o estupefacto cuando les fallo a otros u otros me fallan a mí – dame, por favor, un corazón para amar como Tú ante la traición”. “Por favor, ayúdame a cambiar mi percepción de ‘bienaventurado’ tanto para mí como para otros, hacia la percepción de Jesús”.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Dedicar algún tiempo a meditar sobre dónde tiendes a colocar tu seguridad. Si bien a todos nos gustaría decir: “Mi confianza está solo en Dios”, ¿qué tan cierto es eso en tu vida?

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Pidamos por todos aquellos

que se sienten inferiores a los demás, para que conozcan su condición de hijos de Dios.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Dios siempre amoroso, prometes estar con nosotros en todo momento y en todo lugar. En tiempos de bendición, ayúdanos a dar gracias compartiendo esa bendición con los demás. En tiempos de desgracia, ayúdanos a recordar acudir a ti, refrescarnos en las aguas bautismales en que estamos plantados y vivir con la esperanza de la Resurrección. Amén.

SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios misericordioso, gracias por reunirnos para compartir la vida y tu Palabra. En tu Palabra de hoy nos retas a perdonar a todos los que nos han lastimado. Bendícenos con tu misericordia salvadora para que podamos mostrar misericordia a todos los que nos han ofendido y nos han lastimado. Por Cristo nuestro Señor, Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En el evangelio, Jesús nos llama a amar a nuestros enemigos. En la primera lectura, tenemos un ejemplo concreto de David perdonando a su enemigo Saúl. En la segunda lectura, Pablo contrasta el primer y el segundo Adán, el hombre natural y espiritual.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: 1 Samuel 26: 2, 7-9,12-13, 22-23

Esta historia está llena de intriga humana y misterio divino. Contrasta el respeto que David tenía por el ungido de Dios con la intención de asesinar a Saúl. Aunque David era el buscado, Saúl fue el capturado. Saúl tenía un ejército de 3,000 hombres, mientras que David solo tenía un compañero. Claramente, Dios entregó a Saúl en las manos de David. David se negó

a aprovecharse de la vulnerabilidad de su enemigo porque él era el ungido de Dios. Al retirar la lanza de Saúl y la jarra de agua, David estaba dejando al rey indefenso y sin las provisiones necesarias para sobrevivir.

SALMO RESPONSORIAL 103 (102)

Este salmo nos recuerda que el hecho de que el Señor nos perdonó primero a

nosotros es el origen de nuestra propia capacidad para perdonar a los demás.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 15: 45-49

Pablo continúa su catequesis o enseñanza sobre la resurrección. En estos versículos, él contrasta el cuerpo humano ordinario con el cuerpo resucitado que los creyentes recibirán. Él comienza haciendo una clara distinción entre el primer hombre, Adán y el último hombre, Cristo. El cuerpo de Adán fue hecho de la tierra; El cuerpo de Cristo fue creado en el cielo. Entonces Pablo dice que al igual que la humanidad comparte las limitaciones del primer Adán, limitaciones que finalmente llevan a la muerte, los creyentes en Cristo compartirán la victoria de Cristo sobre la muerte, una victoria que incluye la promesa de la resurrección a la vida del “cuerpo espiritual”. La lectura termina con Pablo diciendo que, así como nacimos con la imagen del primer Adán, terminaremos con la imagen del último hombre, Cristo, que posee un cuerpo espiritual y transformado.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 6:27-38

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo.

Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 6:27-38

En este evangelio, seguimos escuchando el *Sermón de el Llano* de Jesús. El enfoque de hoy es el amor a los enemigos. Jesús nos reta no solo a *no* tomar represalias contra nuestros enemigos, sino también a tratarlos bien: *amarlos, hacerles el bien, bendecirlos y orar por ellos*. Luego Jesús da ejemplos prácticos de cómo debemos mostrar nuestro amor por el enemigo: preséntale la otra mejilla cuando te golpee, dale tu túnica a la persona que toma tu manto, presta tu dinero sin esperar que te lo devuelva. Jesús nos dice: “*Si solo amamos a los que nos aman, no somos mejores que los paganos*”. La prueba real de nuestro cristianismo es nuestra capacidad de amar a los que no nos gustan, nos desprecian o nos lastiman. Obviamente, tal amor es imposible sin una cooperación sincera con la gracia de Dios.

Jesús no se detiene allí. Continúa diciendo que debemos dejar de juzgar y condenar, y debemos dar generosamente a los demás. En todo esto, Jesús es nuestro modelo. Mientras moría en la cruz, perdonó a Pilato, a los soldados, a la multitud que gritaba “¡Crucifícalo!” y a sus discípulos por abandonarlo. Además, David nos sirve de modelo de perdón en la primera lectura; y Pablo, suponemos, perdonó a todos los que lo apedrearon, lo golpearon y difundieron malos rumores sobre él. Los discípulos de hoy en día, como el papa San

Juan Pablo II, Nelson Mandela y aquellos otros que perdonan a las personas que asesinan a sus familiares, nos muestran que con la gracia de Dios podemos perdonar lo que parece imperdonable. Cuanto más trabajemos para perdonar a todos los que nos han lastimado, más nos volveremos como Jesús. Nos convertiremos en una imagen viva del Cristo compasivo y misericordioso en el mundo.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Jesús nos dice, primero que no juzguemos, luego que no condenemos y finalmente, que perdonemos. Tal parece que Él está señalando nuestros pecados para que podamos ser más misericordiosos. ¿Sueles tú juzgar y/o condenar?

3. ¿Por qué algunas personas son capaces de perdonar grandes dolores (por ejemplo, el asesinato de un ser querido) mientras que muchos de nosotros no podemos o no queremos perdonar heridas mucho menores?

4. ¿Qué cosas bloquean y cuáles ayudan para perdonar las heridas de la vida?

5. ¿Alguna vez has tenido que perdonar a Dios o a la iglesia? Si es así, ¿qué te ayudó a hacer esto?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Querido Señor, por favor abre nuestros ojos para ver el perdón no como una derrota sino como una restauración de dignidad – como David ante Saúl y Jesús ante todos los que lo crucificaron. Ayúdanos a ser tan compasivos y perdonar nuestros propios pecados, así como lo hacemos con los demás.”*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Si hay alguien a quien debes perdonar, comienza a orar por esa gracia. Si no hay nadie a quien necesites perdonar, ora por las personas

que luchan con el resentimiento, los rencores o con un espíritu de venganza y falta de perdón.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por aquellos que son juzgados, condenados, y por aquellos que no pueden perdonar.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Dios misericordioso, ¡cuántas veces me has perdonado cuando he pecado o me has traído de vuelta cuando me he apartado de ti! Gracias por las muchas maneras en que me amas. Ayúdame a aprender a amar a los demás como Tú me amas a mí: incondicionalmente, compasivamente, amable y con gran misericordia. Ayúdame a aprender a ser con los demás como tú siempre eres conmigo.

Ver el libro de Padre Tobin “*How to Forgive Yourself & Others*”, Liguori Publications.

OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios bueno y amable, gracias por reunirnos para compartir la fe y nuestro compañerismo. Moldéanos a semejanza de Cristo como testigos del Evangelio. Fortalécenos en el servicio hacia los demás en un mundo hambriento de paz y justicia. Te lo pedimos por medio de Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura y el Evangelio afirman que nuestras palabras y acciones son una ventana hacia nuestra alma y carácter. En la segunda lectura, Pablo concluye su discurso sobre la resurrección.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Eclesiástico 27: 4-7

Esta lectura tiene cuatro proverbios. De diferentes maneras, cada uno de los proverbios afirma que el hablar es una prueba segura para discernir el carácter de la persona. Al usar la imagen de un “cernidor” y el “horno de alfarero”, el escritor sugiere que las palabras que una persona habla ayudan al oyente a filtrar la burla de las apariencias externas y las

primeras impresiones y a llegar al verdadero ser del hablante. Del mismo modo que un huerto se juzga por la calidad de su fruto, las palabras de una persona nos muestran qué tipo de persona es.

SALMO RESPONSORIAL 92 (91)

Este salmo fomenta el uso de la palabra (el hablar) para alabar a Dios.

SEGUNDA LECTURA: 1Cor 15: 54-58

Pablo concluye su enseñanza sobre la resurrección. En, y a través, de la resurrección de Jesús, la muerte, el pecado y la ley han sido vencidos. La muerte, como una víbora presa, tiene su aguijón que es el pecado. Éste es el veneno del pecado que destruye la vida y conduce a la muerte final. Pero Cristo ha derrotado el poder del pecado y así ha quitado el aguijón de la muerte. Esto debería animarnos a perseverar en hacer la obra del Señor.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 6:39-45

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 6:39-45

El Evangelio de hoy es una continuación del Sermón del Llano de Jesús. El pasaje tiene cuatro parábolas cortas. La clave para entender las cuatro parábolas se encuentra en el mensaje detrás de la parábola sobre la viga en el ojo. El discípulo que no

admite faltas personales no es mejor que un guía ciego; su influencia es inútil para los demás. Pero si el discípulo se esfuerza por ser como su maestro Jesús, sus acciones serán beneficiosas para él y para los demás. El discípulo cuyos ojos están enfocados en Jesús es como una higuera saludable que produce buenos frutos. Sus palabras y acciones tienen integridad que pueden influir en otros para que sean fieles seguidores de Jesús. La primera y la tercera lectura de hoy nos llaman a examinar nuestro modo de hablar y nuestras acciones, ya que generalmente reflejan lo que hay en nuestro corazón.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Según dice la primera lectura, la palabra muestra la mentalidad del hombre. ¿Qué medidas tomas para hacer que tus palabras sean más amables/más gentiles.
3. La mayoría, si no todos, estamos ciegos antes nuestras propias faltas. ¿Qué puede ayudarnos a evitar que esto suceda?
4. Los psicólogos dicen que las actitudes y los comportamientos que más nos disgustan en los demás a menudo están presentes en nuestras propias vidas, por ejemplo, una persona muy controladora a menudo critica a otros que son mandones y dominantes. ¿Qué piensas de esto?

¿Cuáles son otros ejemplos de comportamientos que nosotros (u otras personas) podemos tener y que puede que critiquemos en otros?

5. Nombra un área de tu vida en la que te gustaría dar más frutos, por ejemplo, te gustaría compartir mejor tu fe con los demás. ¿Qué medidas debe tomar para ayudar a ser más productivo en el área que nombraste?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: “Querido Señor, sabemos profundamente que eres el alfarero y nosotros el barro, ayúdanos a revelar tu bondad en todo lo que decimos y hacemos”. “Por favor, ayúdanos a ver nuestras propias vigas y las pajas de otros con los ojos compasivos de nuestros corazones.”

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Esta semana, presta especial atención a las actitudes y comportamientos que criticas en otros y mira a ver si esos mismos rasgos pueden estar presentes en tu vida. Observa la forma en que hablas con los demás. ¿Qué podría decir sobre ti tu forma de hablarle a los demás?

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por aquellos que son mudos o tienen impedimentos del habla, y por aquellos con problemas de visión y audición.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Santo Dios, tú nos has hablado tu Palabra en la vida, muerte y resurrección de tu Hijo, Jesucristo. Ayúdanos a aprender de la forma en que Él usa sus palabras para eliminar lo que me ciega o me mantiene egocéntrico y para ver lo que ves, a fin de producir el fruto del amor sanador y vivificante que Jesús nos habla.